Domingo Moreno Otero y su tiempo

Escribe: JORGE MORENO CLAVIJO

El pintor bumangués Domingo Moreno Otero, de cuya muerte se cumplen seis lustros el presente año, formó parte de esa generación de artistas que hicieron de la academia un culto y de la cátedra la razón de su existencia. Fueron ellos, además del Maestro Domingo, Miguel Díaz Vargas, Luis B. Ramos, León Cano Sanín, Félix María Otálora, Eugenio Zerda, Marco Tulio Salas Vega, Efraín Martínez y Rómulo Rozo. La Escuela de Bellas Artes, por la época en que Moreno Otero llegó a Bogotá, funcionaba en el parque de la Independencia. La Secretaría, a cargo del ya por entonces maduro paisajista Eugenio Peña, era en el quiosco que aún existe y donde una vez se abrió una efímera galería de arte. La matrícula costaba dos pesos, según recibo que aún conserva el pintor Alejandro Gómez Leal, el único sobreviviente del grupo que inició sus estudios en el viejo Pabellón Egipcio donde enseñaron Ricardo Borrero Alvarez, Pedro A. Quijano, Coriolano Leudo, Francisco A. Cano y Dionisio Cortés, el autor de la estatua de "La Pola" en la plazoleta de Las Aguas.

Moreno Otero pronto se hizo célebre en la capital colombiana, pues sus dibujos de **Cromos, El Gráfico** y **Lecturas Dominicales** de **El Tiempo,** eran buscados por el público. Además, ilustraba también unas tarjetas postales que como pan vendía a cinco centavos en su fotografía de la carrera décima con calle novena, el papá del pintor Gonzalo Ariza. Allí iba la gente por los sonetos de Eduardo Castillo, Luis C. López, Daniel Arias Argáez, Ricardo Sarmiento o sea Delio Seraville. Los extensos poemas de Guillermo Valencia como "Los Camellos", "Anarkos" y "Cigüeñas Blancas" o "La Luna" de Diego Fallon, eran dados a los asiduos visitantes por entregas semanales. En unas

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

largas vitrinas adosadas al muro del enladrillado zaguán de la amplia casona del costado oriental de la estrecha carrera por donde pasaba el tranvía de franja azul, se mostraban esas tarjetas con los dibujos de Moreno Otero, al lápiz o plumilla.

El artista santandereano era un maravilloso retratista y en su estudio del barrio Teusaquillo, hizo innumerables cabezas a la sanguina de literatos, pintores, políticos y periodistas que aparecieron en artículos de los hebdomadarios y las portadas de libros. Allí José Eustasio Rivera, Víctor M. Londoño, el aguileño y pálido Eduardo Castillo, Guillermo Valencia y Sanín Cano entre otros.

Enseñó pintura y dibujo en la Escuela de Bellas Artes hasta jubilarse. Siguió fielmente el peregrinaje del plantel por todo Bogotá. Desde el parque a la calle diez con la carrera quinta, de allí a la calle dieciocho con la carrera séptima, junto a la iglesia de El Hospicio, quemada el 9 de abril; de allí a la calle diez con la carrera octava y finalmente al viejo claustro de la calle novena abajo de la carrera octava, junto a la iglesia de Santa Clara, donde hoy está el taller de restauración de Colcultura. Después de muchos años de asistir puntualmente a sus clases, Moreno Otero se jubiló con exigua suma que en ese tiempo servía para la congrua subsistencia. No alcanzó a conocer las instalaciones de Bellas Artes en la Ciudad Universitaria.

Fue de los primeros artistas en viajar a Europa con beca concedida por el gobierno colombiano. En Madrid estudió en la Academia de San Fernando, copió varios cuadros en el Museo del Prado y tuvo la inevitable influencia de las manolas y la pandereta, pues era la época y resultaba poco menos que imposible dejar de pintar como lo hacía en el momento Julio Romero de Torres con la mujer morena, y además era muy fuerte el efluvio de los fondos que a sus figuras imprimía Ignacio Zuloaga.

Al regresar a Colombia lo tomó de nuevo el color de su tierra y pintó con amoroso deleite el agresivo y hermoso paisaje santandereano y además captó muchas de las escenas costumbristas de Boyacá. De su estudio del segundo piso en la casa bogotana colgaban las majas como recuerdo de la visita al viejo mundo. Allí alternó con algunos condiscípulos suyos como Roberto Pizano, Ricardo Gómez Campuzano y Luis Alberto Acuña.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

En los salones de la Biblioteca Luis-Angel Arango, se presentará una exposición de sus obras, que abarca varias épocas, pues su trabajo de profesor no le quitó jamás tiempo para dedicarse a la tarea del caballete, en tamaños de dos y más metros, donde resolvía arduos problemas de color y anatomía. Dejó composiciones de extraordinaria fuerza plástica, demostrativas de la honradez conceptual de un vigoroso pintor colombiano que fue rigurosamente fiel a su sentido del arte y feliz intérprete del paisaje y la gente de su patria.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.